

# CAMPO DE HOYOS CON CERÁMICAS PROTOCOGOTAS EN LA CUENCA MEDIA DEL GUADIANA: EL CARRASCALEJO, BADAJOZ

*A Ignacio Barandiarán, con el reconocimiento que solo se tiene a unos pocos*

*Resumen:* Se presenta el primer campo de hoyos de la Edad del Bronce excavado en la cuenca media del Guadiana (Extremadura) con cerámicas del horizonte Protocogotas. Se trata de 31 hoyos con un solo nivel de relleno, con materiales sobre todo cerámicos, rotos e incompletos, entre los que destacan los decorados con técnicas y motivos característicos de Protocogotas.

*Palabras clave:* E. del Bronce. Protocogotas. Campo de hoyos. Cuenca media del Guadiana. Extremadura

*Abstract:* It is presented the first field of Bronze Age ring-ditches buried in the middle watershed of the Guadiana River (Extremadura) with ceramics from Protocogotas Horizon. It is composed with 31 ring-ditches with only one ground level, most of the materials are ceramics, broken and incomplete, among them the most interesting are those decorated with typical Protocogotas techniques and motifs.

*Key words:* Bronze Age. Protocogotas. Pits buried. Middle basin of Guadiana River. Extremadura

Se presentan los resultados obtenidos en la excavación del primer campo de hoyos del horizonte Protocogotas detectado en la cuenca media del Guadiana, el cual apareció con motivo de la ejecución de una serie de intervenciones arqueológicas en el tramo Aljucén-Mérida de la Autovía A-66 «Vía de la Plata». En concreto en el yacimiento denominado 12B, término municipal de El Carrascalejo, distante 17 kms. de Mérida. Correspondía a una zona de ligera pendiente que descendía desde un pequeño cabezo hasta el cauce de un arroyo, el Arroyo Las Eras, con una extensión de 3.000 m<sup>2</sup>, donde se habían encontrado evidencias materiales de época romana sobre todo, pero también piezas líticas de tecnología y tipología paleolíticas, fragmentos cerámicos muy característicos del Neolítico final de «cazuelas carenadas», de la E. del Bronce y de la E. del Hierro. No obstante, durante el proceso de excavación solo aparecieron contextualizados estratigráficamente los horizontes correspondientes al asentamiento romano y al campo de hoyos de la E. del Bronce.

La presencia de dichos hoyos se detectó durante la excavación de las estructuras romanas que pertenecieron a una zona de servicios del asentamiento rural (Drake 2006), cuando hicieron su aparición cuatro de ellos, de los que tres estaban prácticamente intactos bajo un suelo de dichas estructuras. Más tarde, al procederse al levantamiento de las citadas estructuras aparecieron otros 27, en desigual estado de conservación, de modo que al final se documentaron 31 hoyos excavados en la roca. A parte de estos hoyos no se localizaron vestigios de ninguna otra clase de estructuras que pudiera ponerse en relación con los mismos ni en el área de excavación ni en los alrededores, que fueron prospectados más allá de los límites que afectaba la autovía. A pesar de ello, no puede darse por segura su inexistencia puesto que las construcciones romanas u otras vicisitudes históricas

pudieron haberlas destruido, al igual que otros posibles hoyos más a los que hubieran correspondido las cerámicas superficiales idénticas a las de los hoyos conservados, si es que no procedían de otras estructuras o de la alteración parcial de los documentados.

#### I. LAS ESTRUCTURAS Y SU CONTENIDO.

Los caracteres tecnomorfológicos de los hoyos eran bastante homogéneos (fig. 1 y 2), con pocas variaciones en sus formas, dimensiones, secciones e incluso en su uniforme relleno. Se encontraron excavados en el lehn granítico del terreno, con plantas tendentes a ser circulares en la parte superior y con secciones mayoritarias en U, seguidas de las de paredes rectas y de las de perfiles troncocónicos a manera de campanas invertidas, sólo con algunos hoyos que apuntaban una cierta tendencia a estrecharse en la boca. Los fondos eran planos, salvo en un caso en que su configuración eran claramente irregular. Las paredes por su parte carecían de revestimiento, enlucido o improntas de cualquier tipo de tratamiento, tampoco presentaron huellas de fuego. Las dimensiones en planta oscilaban entre 125 cms. de diámetro del hoyo mayor (n.º 18) y 84 cms. del menor (n.º 14), con unas alturas conservadas en las que se acusaba el diferente grado de alteración sufrido a causa de las estructuras romanas superpuestas. De este modo, la horquilla se mueve entre a penas 10 cms. y los 95 cms. de profundidad del más hondo (fig. 1 y 2), por lo que las más representativas son las que corresponden a los hoyos n.º 6, 17, 29, 30 y 31, que fueron los únicos que estaban prácticamente enteros, las cuales presentaron entre 48 cms. y 95 cms. de altura. Por estas mismas eventualidades, es solo a esos mismos cinco hoyos a los que se les han calculado las capacidades que pudieran resultar aproximativas, aplicando fórmulas que se han utilizado para diversos casos sobre todo de la Meseta N. (Bellido 1996, gráfica 1). Los resultados proporcionan entre 365 (hoyo n.º 17) y 604 (hoyo n.º 29) litros de capacidad teórica.

En cuanto al contenido de los hoyos, todos presentaron un único nivel de colmatación, de color gris oscuro, bien apelmazado y con abundante materia orgánica. En su interior los materiales arqueológicos, que sobre todo eran cerámicos, aparecieron rotos y revueltos, sin orden de deposición ni estratificación, de hecho no hay ningún ejemplo de vasijas cerámicas enteras o casi enteras y en el caso de los pocos objetos de piedra trabajada o estaban también fragmentados o bien inutilizados, como parece ser el caso de los dientes de hoz. En casi todos los hoyos había también fragmentos grandes y pequeños de barro endurecidos que tenían improntas de elementos vegetales. La amortización de estas estructuras parece así que fue bastante uniforme, rápida al menos relativamente y con una colmatación sin miramiento alguno, todo lo cual se está intentado comprobar, hasta donde sea posible, mediante análisis sedimentológicos en curso dado el interés que ello ofrece para una interpretación cultural del momento final de los mismos.

Su distribución espacial sobre el terreno no parece que respondiera a ningún patrón (fig. 3a). Aparentemente desordenados, se distribuían sobre una superficie irregular de tendencia trapezoidal de 60x50 m. de ejes mayores. No se detectaron así asociaciones claras, a pesar de que pueden apuntarse algunas concentraciones y algún que otro hoyo algo separado del resto (n.º 23, 25). Muy juntos aparecieron los n.º 26 y 27, semialineados los n.º 1, 6, 7 y 8, pero tal vez ello no obedezca sino a una acomodación sin reglas a la topografía del terreno, que por otro lado hay que recoger como fue parcialmente alterada por la explanación romana para cimentar sus construcciones. No había ningún caso de hoyos que se cortasen o superpusiesen.

Con respecto al contenido material de los hoyos, y dejando al margen los restos óseos, aparecidos sólo en el hoyo n.º 16, las muestras para análisis paleoambientales, los numerosos trozos de adobe con y sin improntas, las piedras de cuarzo sin trabajar procedentes de diversos hoyos, así como los

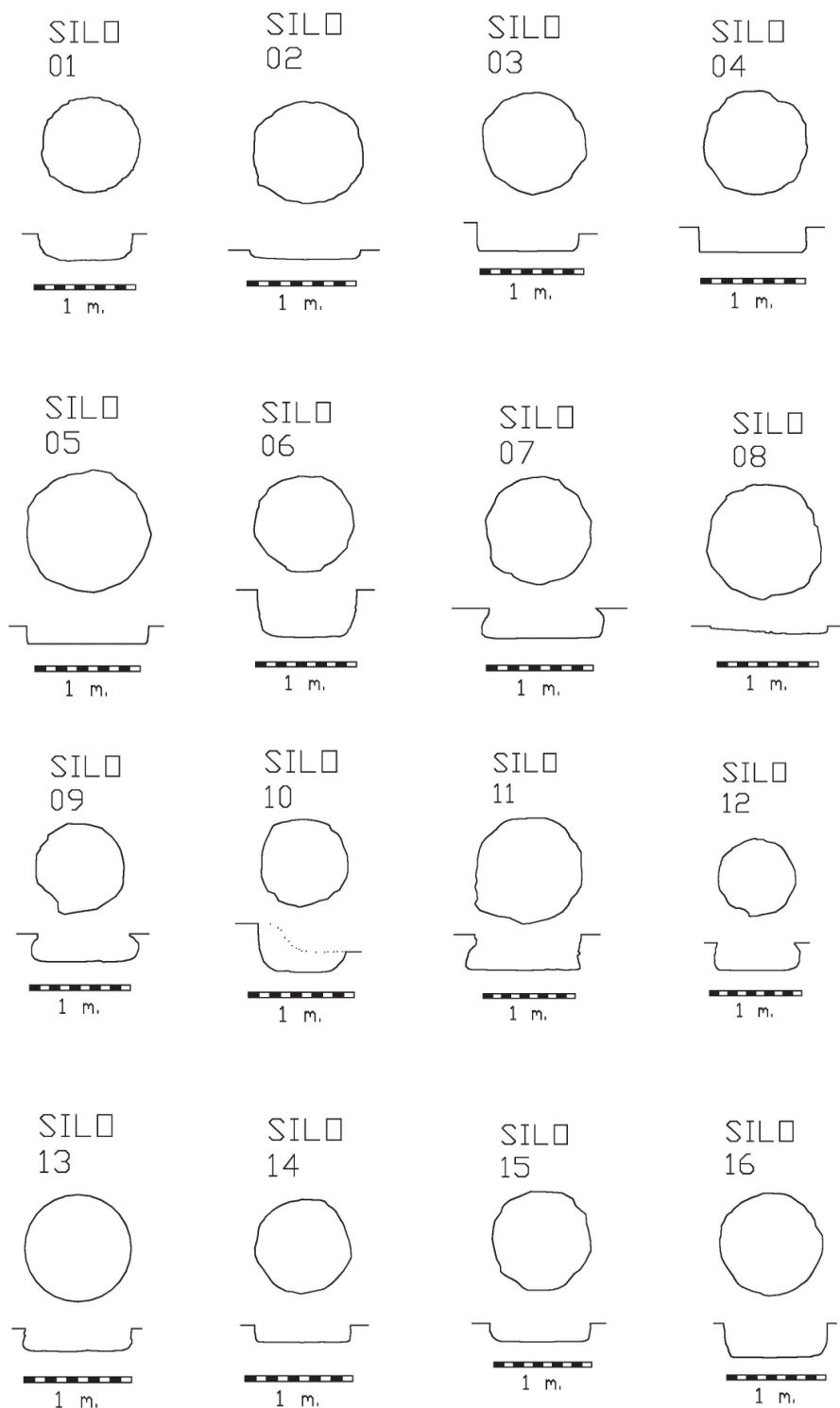


FIGURA I. *Planta y sección de los hoyos 1-16.*

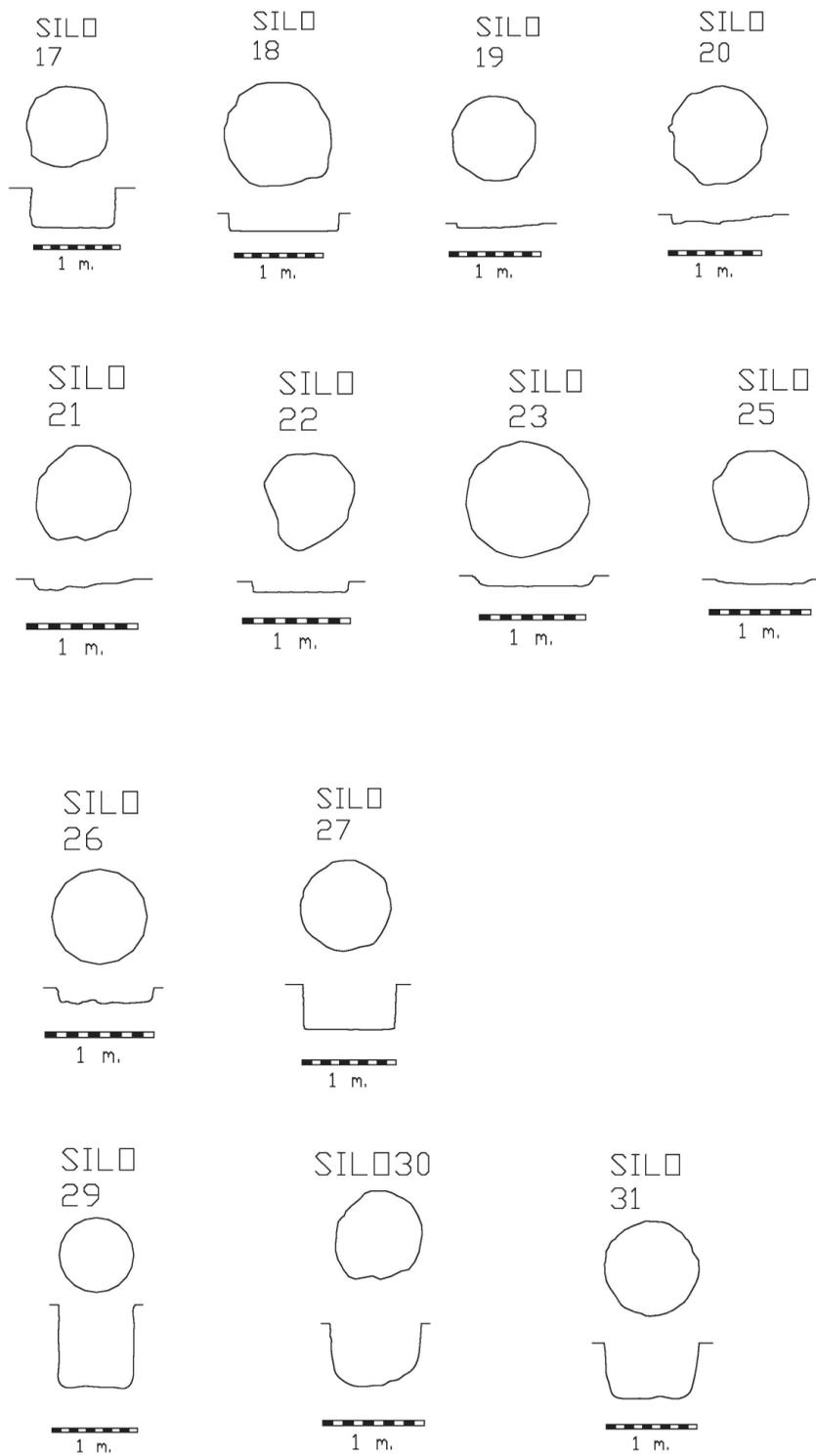


FIGURA 2. *Planta y sección de los hoyos 17-31.*

fragmentos cerámicos a torno romanos que a veces estaban en contacto con el relleno de los hoyos, se han contabilizado un total de 1.711 objetos. De ellos, 1.681 corresponden a fragmentos de cerámica a mano (98,2%), 28 son líticos trabajados (1,6%) y 2 son los metálicos (0,11%). De esta manera, la cerámica a mano, fragmentada en su totalidad, es el elemento arqueológico de naturaleza material con mayor representación. De los 1.681 fragmentos, corresponden a bordes 261 (15,5%) y 1.420 a galbos y fondos, redondeados y sobre todo planos, (84,4%), de ellos 7 son de queseras o coladores (0,4%) y dos son de asas de cinta de sección oval alargada (0,01%). En cuanto a la relación entre estos números absolutos y su reparto, cabe destacar:

- Cerámica decorada se constató en 16 hoyos, es decir en uno más de la mitad, siendo el n.º 17 el que mayor número de fragmentos proporcionó con 23 (12,8% del total de fragmentos cerámicos de este hoyo, que fue de 179), de ellos 14 bordes y 9 galbos. Más tarde se resumirán sus características.
- Objetos de piedra tallada en 15 hoyos, siendo los tipos más representativos las molideras y los dientes de hoz. Se reparten del siguiente modo:

	Cuarcita	Cuarzo	Granito	Esquisto	Diorita	Total
Moladeras	8					8
Dientes de hoz	1	3		1		5
Lascas	7	4				11
Núcleo		1				1
Frag. molino			2			2
Frag. pulimento					1	1

- Metálicos se constataron solo en dos, un pequeño punzón en mal estado del hoyo n.º 10 y un fragmento pequeño de aguja o punzón del hoyo n.º 3.

Como se ha indicado, restos óseos solo aparecieron en el hoyo n.º 16 y corresponden a piezas dentarias de un bóvido. Por su parte, muestras antracológicas se recogieron en 7 hoyos, con un predominio claro de *Quercus ilex coccifera* (64,9%), seguido de *Erica sp.* (24%), mientras uno proporcionó restos de semillas, el n.º 7, en concreto de leguminosas (*Lanthyrus*), algo de cebada y de bellota.

Tres de los hoyos no proporcionaron materiales arqueológicos, los n.º 15, 21 y 26. No se trataba de los peores conservados ni de los más pequeños o de menor profundidad, la altura era así mayor que la de otros y los diámetros no de los más pequeños (fig. 1 y 2), de manera que el volumen de relleno ofrecía posibilidades más que suficientes para conservar materiales en comparación con los demás hoyos. Tampoco puede apuntarse una violación o saqueo, dadas las idénticas características del relleno que el resto. Cabe así barajar la posibilidad de que no hubieran contenido ningún elemento ni fragmento, quizá intencionadamente. También llama la atención que el hoyo n.º 14, con 30 cms. de profundidad no ofreciera más que nueve objetos, ocho fragmentos cerámicos y un diente de hoz.

## 2. LOS MATERIALES CERÁMICOS

Dado que son los más numerosos y los que nos permiten una mejor caracterización de la cultura material, nos vamos a centrar aquí en considerar los de naturaleza cerámica, sin olvidar por supuesto

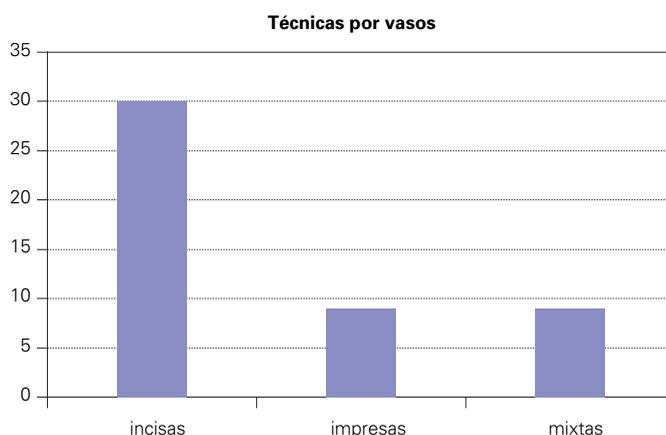
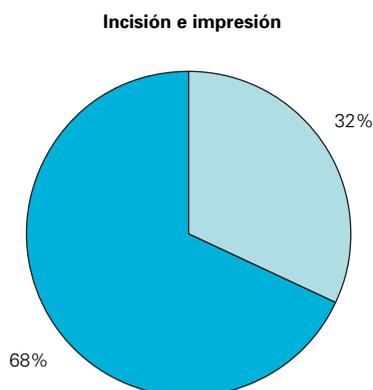
su asociación al resto de elementos resumidos más arriba y su contextualización en la fase de amortización de las estructuras.

### 2.1. *La cerámica decorada*

El número de fragmentos fue en total de 77, de los que 56 se pueden considerar como trozos de distintas vasijas decoradas, 33 correspondientes a bordes y 23 a galbos, casi la mitad de ellos carenados (11). En términos porcentuales, no alcanza el 10% del registro cerámico total sin contabilizar como decoraciones las abundantes asas de mamelón y los cordones plásticos de vasijas toscas medias y grandes, las dos asas de cinta y el único caso de escobillado exterior de un borde. Aparecieron en el 51,6 % del total de hoyos detectados, en 16 como se dijo.

Las formas de las vasijas decoradas son mayoritariamente carenadas, sobre todo fuentes y cazuelas de medio o gran tamaño, de entre 20 y 30 cms. de diámetro en la boca, caracterizadas por su carena media o medio baja, pared superior cóncava y borde algo saliente redondeado, con paredes inferiores de tendencia cuenquiforme. Hay además algún ejemplo con la carena más alta que recuerda perfiles de cazuelas campaniformes y no faltan algunos fragmentos correspondientes a cuencos abiertos así como ejemplos de vasos grandes u orzas. Para las formas más características son ilustrativos los fragmentos del hoyo n.º 17 (fig. 4), siendo el caso más particular el de una jarra del hoyo n.º 18, con un solo asa que parte del borde, que presenta una carena baja suave y tiene 10,6 cms. de diámetro en la boca (fig. 3b). Hay por tanto ciertas formas que no están exentas de particularidades, pero la mayor parte de los fragmentos corresponde a vasos, cazuelas, fuentes, cuencos y ollas con una cuidada terminación pese a que la ejecución de los motivos decorativos no resulta en absoluto regular ya que es a base de trazos acusadamente irregulares. Las paredes son de grosor medio o delgadas, la cocción tiende a reductora y el tratamiento de las superficies es un cuidado bruñido algo menos conseguido en el caso de las vasijas más grandes.

Las técnicas decorativas son dos: la incisión y la impresión (fig.4) y prácticamente todos los fragmentos decorados presentan restos de un relleno de pasta blanca. Los motivos incisos se contabilizan en el 68% de los fragmentos decorados correspondientes a distintas vasijas, mientras los impresos en el 32%. Domina pues la incisión, aunque el uso de ambas técnicas en una misma vasija es también común sobre todo en los fragmentos grandes, pero pese a ello son mayoría los fragmentos que solo ofrecen una de las dos técnicas tal y como puede apreciarse en el gráfico adjunto.



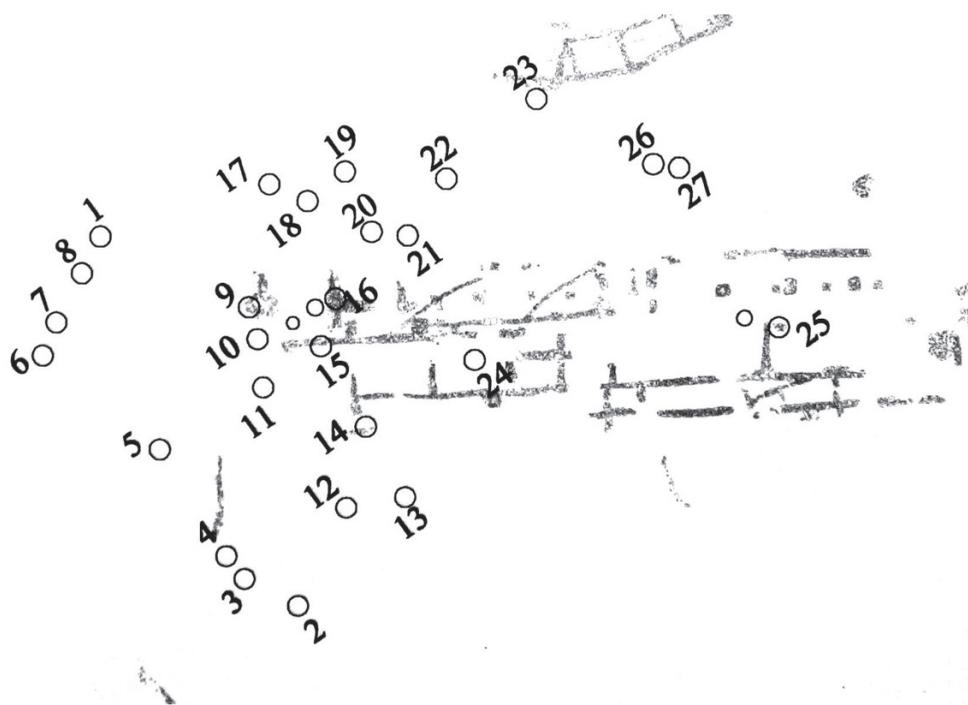


FIGURA 3A. *Planta general de los hoyos bajo las estructuras romanas.*

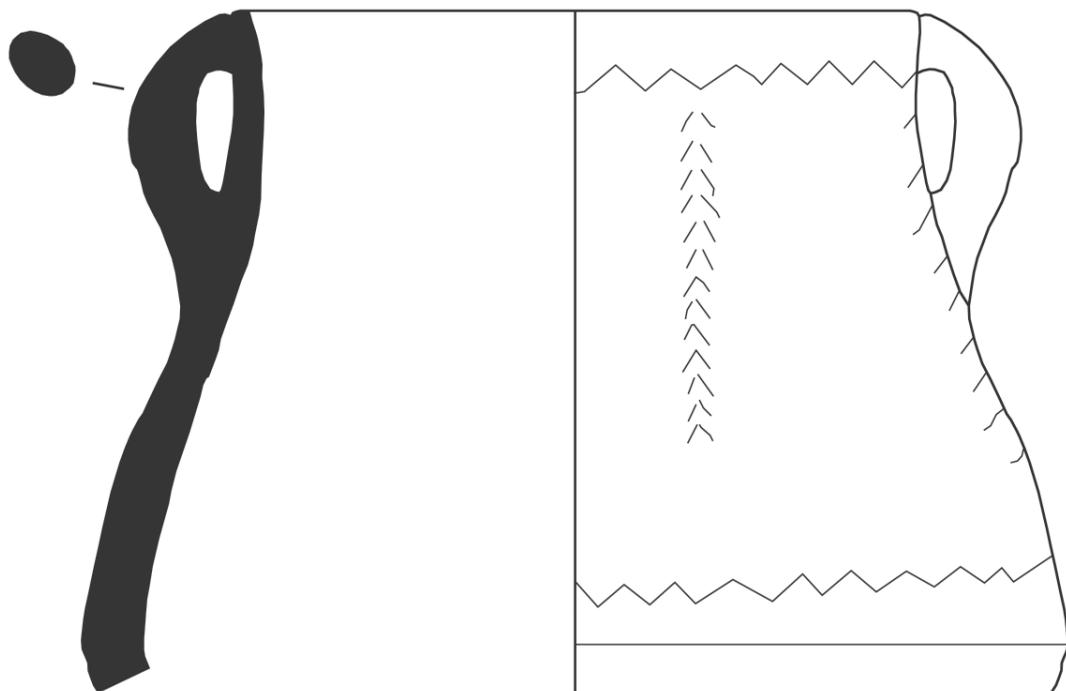


FIGURA 3B. *Jarra del hoyo 18.*

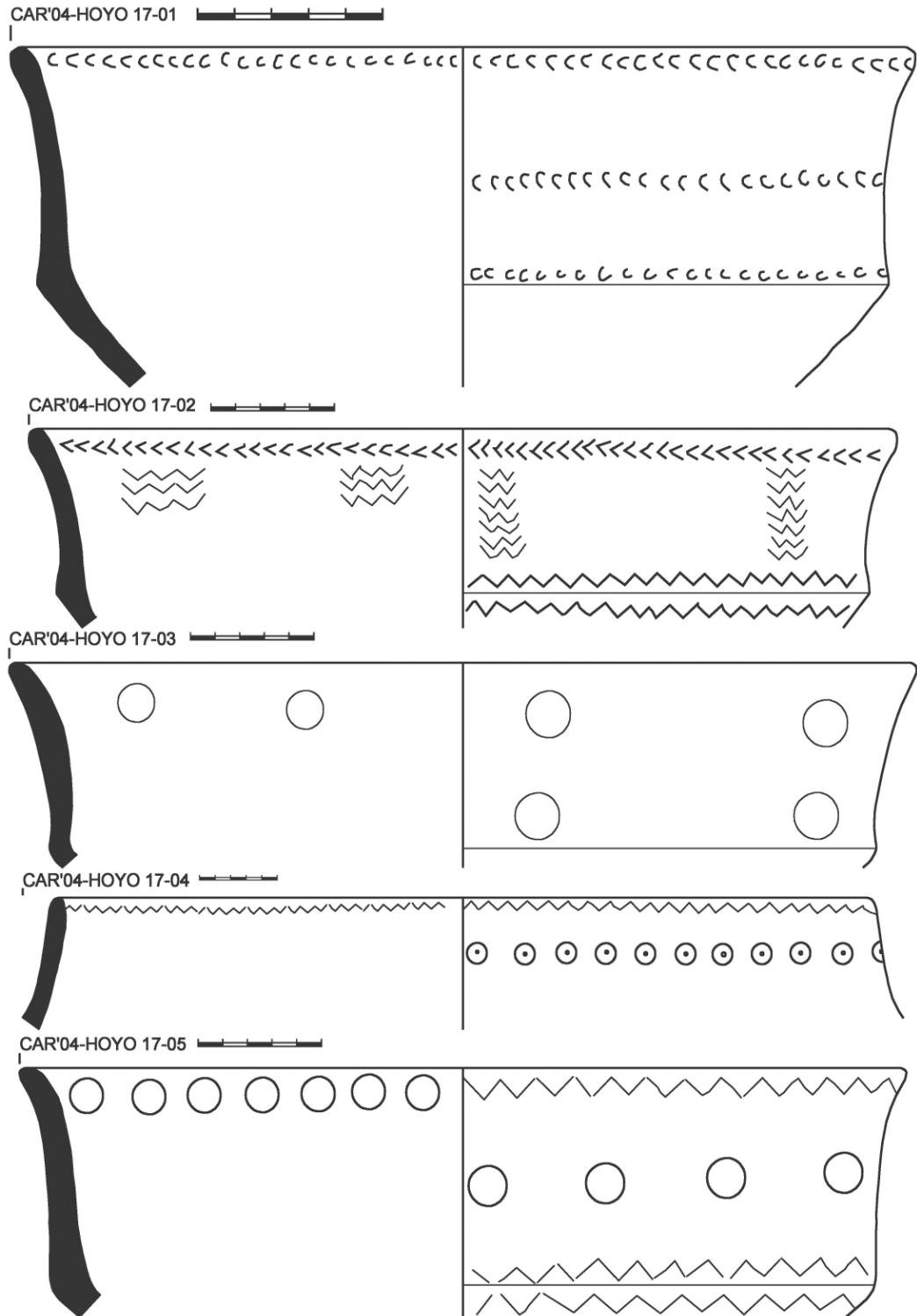


FIGURA 4. Cerámicas decoradas del hoyo 17.

La distribución de la decoración está muy pausada. De manera preferente se sitúa bajo el borde por el exterior y en muchas ocasiones por el interior, también en la línea de carena, a veces en la zona mesial del tercio superior de la pared y más raramente en el labio, con solo dos casos. La disposición es a base de bandas horizontales, aunque no faltan los «frisos verticales», con composiciones y asociaciones de motivos poco complejos o muy simples que dejan grandes espacios lisos (fig. 4).

Entre las incisiones podemos distinguir cuatro variantes: a) los trazos lineales simples en ángulo formando zig-zag, b) los trazos lineales simples en espiga, c) las retículas y d) los trazos lineales verticales paralelos. Los trazos lineales simples en ángulos de zig-zag junto a los dispuestos en espigas (a+b) alcanzan al 62,5% del total de los fragmentos decorados, de manera que constituyen el recurso decorativo más utilizado. Los zig-zag son a base de trazos simples irregulares y desconectados en ángulos que pocas veces llegan a cerrarse, abiertos hacia arriba o bien hacia abajo, siempre dispuestos en bandas horizontales de una, dos o tres franjas. Están presentes en el 53,5% de los fragmentos decorados y en siete casos están asociados a motivos impresos, cinco de los cuales son bandas de círculos, y en cuatro a otros motivos incisos. Los trazos lineales en espiga se disponen también en bandas horizontales simples pero abiertas hacia la derecha y en algunos casos en bandas verticales alineadas con la abertura hacia abajo. Suponen el 14%. Líneas incisas paralelas en retícula solo aparecen en un galbo, mientras los trazos verticales más o menos paralelos alineados en bandas horizontales se dan en dos fragmentos de ollas, una línea de carena, un galbo y el labio de un borde.

Las decoraciones impresas están en el 32% de los fragmentos decorados, con tres motivos ornamentales básicos: a) círculos, b) impresiones de media caña y c) impresiones en zig-zag verticales profundas. Los círculos aparecen en bandas horizontales no siempre alineadas, bajo el borde, sobre la carena y/o bajo otras bandas superiores de líneas incisas en ángulo. La circunferencia mayor de estos círculos tiene 12 cms. y la menor 0,5 cms. Las impresiones de media caña son de matrices pequeñas y estrechas, salvo algún caso, con igual disposición que el resto de motivos y ninguno de los fragmentos en los que ha aparecido este tipo de decoración tenía otros motivos ornamentales asociados. Por último, las impresiones en zig-zag verticales son de matriz ancha y corresponden a la impresión que algunas veces se ha denominado pseudoexcisa, su presencia es muy reducida.

## 2.2. *La cerámica lisa*

La mayor parte corresponde a vasijas de tamaño grande y mediano, de ejecución poco o nada cuidada, aunque no faltan las que tienen las superficies exteriores bien tratadas. Hay así un grupo minoritario que tanto por su morfología como por sus dimensiones y acabado está muy cercano al conjunto de las cerámicas decoradas, pero salvo este selecto grupo la cerámica lisa presenta pastas o matrices arcillosas variables, no siempre bien compactas que incluyen abundante desgrasante de grano medio y fino de cuarzo y mica pero que carecen de elementos vegetales, las tonalidades son oscuras con predominio de los grisáceos y la cocción irregular. Las superficies se presentan o bien alisadas sin mucho esmero o bien con texturas rugosas que suelen ser las que están en correspondencia con las de factura general más tosca o descuidada. Las morfologías que presentan son monótonas aunque existen distintos tipos que permiten distinguir grupos formales con sus variantes internas. Entre los grupos bien representados tenemos los siguientes:

- A) Un primer grupo constituido por formas semiesféricas sencillas, de entre 16 y 22 cms. de diámetro en la boca, con paredes de grosor variable y tratamientos superficiales desiguales, a

veces alisados simples y otras veces rugosos. Los labios están bien redondeados y hay casos de asas de mamelón ancha bajo el borde.

- B) Formas también sencillas pero más cerradas, con cuerpos de perfiles que tienden a ser globulares, paredes redondeadas entrantes con labios redondeados, que también en ocasiones poseen iguales asas bajo el borde. Los tamaños son muy variados, con diámetros en la boca que oscilan entre 7 y 27 cms.
- C) Formas hondas con paredes rectas que tienden a cerrarse, rematadas en labios rectos o muy suavemente redondeados. Presentan tamaños medianos o grandes, con variables de entre 15 y 30 cms. de diámetro en la boca, aunque la mayoría son grandes.
- D) Formas de tamaños medianos y grandes con carena media o media-baja bien marcada, paredes superiores de delineación cóncava y borde con labio hacia fuera poco redondeado. Presentan entre 16 y 30 cms. de diámetro en la boca. Dentro de este grupo se incluyen los fragmentos técnicamente mejor elaborados, de superficies bien bruñidas y con perfiles y tamaños muy similares, cuando no idénticos, a las de las formas carenadas que presentan las cerámicas decoradas cuya forma general es reconocible. Pero también hay fragmentos de superficies rugosas o con simple alisado pertenecientes a vasijas de factura tosca, que pese a su semejanza formal con las cuidadas presentan unos tratamientos y acabados que son los que ofrecen el resto de las cerámicas más propias de almacenaje y cocina.
- E) Grupo de formas carenadas más cerradas y hondas, con las paredes cóncavas en la parte superior que destacan el arranque del borde, de diversos tamaños, pueden destacarse dos variantes claras en este grupo, una con carena media que sirve para estrechar la parte superior y separarla de la inferior cuenquiforme y otra con cuello indicado y borde ligeramente hacia fuera.

Estos cinco grupos descritos son los más representativos ya que superan el 82% de los fragmentos de cerámicas lisas de formas reconocibles. De entre ellos, el de mayor personalidad es el D, pero son el B y el C los que cuantitativamente dominan muy por encima de los demás. No obstante, junto a ellos hay que reseñar también otros grupos tipológicos minoritarios que en conjunto no superan el 17,5% de la muestra. Se trata de formas cerradas con una suave carena alta hacia el interior, otras formas abiertas en casquete esférico, pequeños cuencos con carena baja y algunos perfiles de grandes ollas de paredes gruesas y superficies rugosas con borde engrosado hacia fuera. De otro lado, están los siete fragmentos de las llamadas queseras o coladores encontrados.

La personalidad de este conjunto de cerámicas lisas está en el predominio de los tamaños medianos y grandes, casi siempre con tratamientos poco o nada cuidados, que contrasta con el grupo más reducido, y posiblemente también más especializado, de cerámicas muy cuidadas relacionable por su forma y a veces tratamiento con las decoradas. Tal vez sea este el rasgo más destacable de unas variantes tipológicas centradas en cuencos, cazuelas, fuentes, vasos, ollas y orzas que nos conduce a un Bronce medio o Pleno ya reconocido en la zona (Pavón 1998a), pese a que de manera general y también particular pueden señalarse muchos paralelos para estas cerámicas lisas en el ámbito protocogoteño e incluso fuera de él. Quizás por todo ello sea importante recalcar que no se han encontrado en los hoyos del Carrascalejo formas típicas del Bronce inicial y que faltan las características cazuelas de carena alta y otras formas asociadas del Bronce final. Por otra parte, está la ausencia de las más características formas cerámicas del llamado Bronce del S.O., como los vasos Atalaya, Odivelas, Sta. Vitoria, los gallonados etc. que refuerzan la personalidad de este conjunto cerámico aunque en él se adviertan formas y tamaños que enlazan bien con la tradición calcolítica precedente.

### 3. VALORACIÓN DE LOS MATERIALES CERÁMICOS

Las características técnicas de los motivos decorativos, los patrones que desarrollan, su disposición sobre las superficies de las vasijas, los propios perfiles de éstas, la pasta blanca incrustada que presentan son, entre otras, las variables que permiten relacionar este conjunto de cerámicas decoradas con las más típicas del horizonte Protocogotas del Bronce medio meseteño. Su propia contextualización en un verdadero campo de hoyos, la manera en que aparecieron éstos colmatados como basureros, incluso el carácter en cierta medida selectivo de las cerámicas lisas asociadas a estas decoradas y las escuetas manifestaciones de industria lítica redundan además en dicha consideración. Así, si tomamos en consideración los diferentes trabajos en los que se han definido las cerámicas decoradas que caracterizan el horizonte Protocogotas e incluso sus propios contextos (Delibes y Fernández Manzano 1981; Fernández Posse 1986 y 1986-87; Jimeno y Fernández Moreno 1991; Blasco 1997; Abarquero 2005 etc.), la primera valoración que cabe hacer de estas del Carrascalejo es que responden en líneas esenciales a las más típicas del mismo, sin que por ello dejen de estar presentes algunas particularidades.

Dentro del repertorio de cerámicas decoradas del horizonte Protocogotas resulta ya más difícil precisar otras cuestiones como son la personalidad del conjunto teniendo en cuenta el contexto geográfico de aparición y las similitudes y diferencias con otras áreas geográficas, sobre todo porque para ello haría falta que la muestra contara con un mayor volumen de piezas decoradas que permitieran un análisis más amplio. A pesar de ello, cabe apuntar algunas puntualizaciones: primero que la muestra constituye un conjunto cerámico cuyas decoraciones resultan más típicas que de influencia (Abarquero 1999, p.122), de igual manera que más clásicas que evolucionadas dentro de la dinámica que se ha señalado para el propio horizonte, aquí sin boquique ni excisas, con simplicidad en los motivos y asociaciones, predominio muy relevante de incisiones en zig-zag y espigas, falta de recargamiento ornamental, a penas un fragmento reticulado etc. Por otro lado, como resulta un conjunto más cercano al área del Alto Tajo que a la cuenca del Duero, según apuntan sobre todo los motivos decorativos impresos, su personalidad y representatividad, pero también con ciertas particularidades como son las formas dominantes sobre las que aparece la decoración, especialmente la situación media y baja de las carenas en relación a las más típicas de la Meseta y otras áreas (Fernández Posse 1986, p.478; Abarquero 2005, p.395) y también ciertas formas de ollas. No obstante, los elementos ornamentales nos conducen a las áreas consideradas nucleares del horizonte Protocogotas (Abarquero 2005), no tanto a ciertas áreas consideradas de expansión como el S.E. pese a la relación que también presentan las decoraciones de esta zona con el Alto Tajo (Contreras coord. 2000, p.123).

A este respecto, la ausencia de motivos puntillados, de una acusada tradición campaniforme y de articulación decorativa en bandas reticuladas, separa este conjunto del Carrascalejo de los de la zona de Béjar en Salamanca, donde parece que esos caracteres constituyen elementos de identidad en los yacimientos protocogotas (Fabián 1993, p.170). En relación con algunos de esos yacimientos de la franja sur salmantina, las diferentes personalidades se aprecian no tanto en la diferencia de motivos decorativos como en la disposición que puede verse en las cerámicas de El Tranco del Diablo y la Corvera (Fabián 1995, p.200 y fig. 53). Estos dos yacimientos se sitúan también junto a la «Via de la Plata», como el Carrascalejo, de manera que se apuntan diferencias y rasgos personales diferentes en los yacimientos del horizonte Protocogotas que jalonan este pasillo. Pero dentro ya del Guadiana medio, es en la fase Umbria II del cerro del castillo de Alange donde hoy por hoy se encuentra la única referencia contextualizada para un conjunto de cerámicas decoradas paralelizables, un conjunto muy fragmentado que representa a una fase anterior a un Cogotas pleno, caracterizada en cuanto a la decoración por la técnica impresa y los motivos de espigas y puntos —ausentes estos últimos en

el Carrascalejo— junto a algunos otros también impresos como triángulos o círculos así como pseudobruñidos (Pavón 1998b, p.57). Estos rasgos parece que caracterizan una fase o estadio decorativo más avanzado o evolucionado que el Carrascalejo, pese a la eventual ausencia hasta ahora en esa fase Umbría II de las técnicas de boquique y excisión. Tal vez ese carácter que parece más evolucionado concuerde bien a grandes rasgos con la fecha de C-14 obtenida para la misma, sensiblemente más baja que las que se vienen barajando para los horizontes clásicos o no evolucionados aún del horizonte protocogotas, todas ellas bastante más altas (Blasco coord 2002, p.204; Blasco y otros 2004, p.55; Abarquero 2005, p.65). Más distantes en el espacio y ya en un contexto de cueva son las cerámicas protocogotas encontradas en la cueva de Maltravieso junto a Cáceres (Cerrillo Cuenca y otros, en prensa) que tampoco se prestan a una caracterización que vaya más allá de su diagnóstico. Todo esto hace que estas cerámicas decoradas del Carrascalejo y el propio campo de hoyos en que se integran carezcan de referentes conocidos hasta ahora en su ámbito geográfico inmediato e incluso más distante. Los yacimientos más cercanos con cerámicas decoradas del horizonte protocogotas reconocidas y publicadas son el citado caso de Maltravieso en Cáceres al N. y el de Setefilla en la provincia de Sevilla al S. (Abarquero 2005, fig.103), pero se trata de dos yacimientos de características muy diferentes al Carrascalejo: cueva uno y poblado sobre la vega del Guadalquivir el otro.

#### 4. VALORACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS Y SU CONTENIDO

El Carrascalejo ha ofrecido una serie de estructuras definibles como verdaderos «basureros» o «vertederos», donde una vez perdida la funcionalidad original se arrojaron y amortizaron objetos y las propias estructuras. Los objetos conformando una serie poco variada de materiales arqueológicos siempre dispuestos con una evidente falta de orden dentro de un único nivel de colmatación. Ofrece así el lugar unos rasgos de abandono y relleno que nos remiten a la problemática general de los llamados campos de hoyos de la Prehistoria reciente en general y más en concreto —a tenor de las características del material arqueológico que contenían— a la de los horizontes cogoteños y sus diversas propuestas explicativas (Bellido 1996; López Sáez y Blanco 2004, pp.201-202; Blasco 2004). También a unas cuestiones que tienen planteados interrogantes aún de difíciles explicaciones satisfactorias más allá de la idea de que estamos ante estructuras utilitarias, potencialmente polifuncionales, pertenecientes a comunidades campesinas a las que no es fácil definir con cierta precisión especialmente en lo que se refiere al modelo social (Abarquero 2005; Arnáiz y Montero 2003-2004, p.107). Unas subestructuras que a veces se muestran con un cierto polimorfismo, aunque aquí no es el caso, y que no siempre está claro si hay que integrar en ámbitos domésticos o en espacios especiales de almacenaje a manera de áreas diversificadas de un poblado o asentamiento (Rodríguez Marcos y Abarquero 1994, p.50). En algunos casos la asociación de los hoyos a estructuras domésticas es clara, bien mediante la presencia cercana de cabañas como en el Teso del Cuerno (Martín Benito y Jiménez González 1988-89 y 1989) o porque se ubican junto a áreas de habitación como en Los Tolmos de Caracena (Jimeno y Fernández Moreno 1991) o Perales del Río (Blasco y otros 1991), mientras en otros es dudosa sino inexistente en el registro arqueológico, de modo que no parece que pueda contemplarse la existencia de una regla o modelo único que sirva para ser trasladado, con muchas o pocas variantes, a cualquier yacimiento de estas características. En el caso del Carrascalejo no estamos ante el tamaño o la complejidad de otros yacimientos y campos de hoyos como Arenero de Soto I en Perales del Río con sus 10.406 m<sup>2</sup> de extensión (Martínez Navarrete y Méndez 1983, p.187), la Fábrica de Ladrillos de Getafe en Madrid (Blasco y otros 2004) o La Huelga en la provincia de Palencia (Pérez Rodríguez y otros 1994), ni poseemos evidencias arqueológicas de otra clase de estructuras en sus alrededores.

Por este motivo no podemos hablar de poblado, aldea o asentamiento más o menos convencional, ni siquiera de un espacio de almacenamiento que se pueda relacionar con un asentamiento cercano o un habitat disperso, sino simplemente de campo de hoyos, sin descartar por ello la posible existencia en las cercanías de otros restos que permitan matizar o completar esta definición.

En cuanto a los escasos indicios a cerca del uso original de estos hoyos, destacar dentro de la general consideración de los mismos como estructuras de almacenaje la presencia de algunas semillas de leguminosas, algo de cebada o restos de bellota procedentes del hoyo n.º 7, lo cual, junto a los datos antracológicos, deja entrever un paisaje antropizado con el predominio del coscojo. Se comprueba así una incidencia en el paisaje y unas pautas productivas muy generales. La presencia habitual de trozos de barro endurecido puede constituir un indicio del sistema de cierre de los hoyos, que apoyaría en cierta medida la función de los mismos como contenedores, mientras la capacidad de almacenaje, pese al valor solo aproximativo de los cálculos, proporciona un volumen para los cinco hoyos mejor conservados que no es ciertamente grande. Pese a ello, no resulta disonante con la de otros campos de hoyos por ejemplo de la Meseta N., para donde precisamente se ha apuntado como no existe constancia de una evolución temporal de las capacidades aproximadas de almacenaje en los hoyos, sino una diversidad de esas mismas capacidades dentro de un mismo yacimiento (Bellido 1996, p.37). No han aparecido enterramientos ni restos de actividades transformadoras, de combustión etc. Por todo ello, cabe valorar este lugar, al igual que otros yacimientos de similares características, como un espacio potencialmente polifuncional propio de una explotación agraria, dentro de una economía fundamentalmente campesina, donde pudo prevalecer un uso sobre todo para el almacenaje.

Su temporalidad no parece muy grande con materiales amortizados encuadrables en un solo horizonte, especialmente limpio además. Una amortización que a la espera de una posible confirmación sedimentológica puede que no fuera simple, sino un verdadero «acto» no exento de simbolismo en el momento del abandono, aspecto este muy importante y cuya posibilidad no ha sido negada en función de los análisis paleoambientales efectuados para otros campos de hoyo como es el caso del de la Gravera de Puente Viejo en Mendigorria (López Sanz y Blanco 2004, p.204).

Para esta última cuestión no está de más considerar como las características que ofrece el campo de hoyos del Carrascalejo presentan semejanzas y diferencias con respecto a las que se advierten en otros conjuntos de estructuras excavadas en la roca de la cuenca media del Guadiana y de la actual región extremeña. Los hoyos excavados en la roca, con sus distintas acepciones y matices formales y de tamaño, están presentes en el registro arqueológico de la zona desde al menos el Neolítico final, como ocurre en todo el S.O. peninsular, de igual modo en el Calcolítico, como los recientemente excavados en la comarca de Llerena y en la misma Mérida, y en la propia E. del Bronce, de los cuales el más cercano tanto geográfica como formalmente es uno aparecido en la zona N. de la ciudad de Mérida. Con 95 cms. en la boca por 21 cms. de profundidad, tenía las paredes revestidas de arcilla refractaria y ofreció un relleno de tierras, carbones y algunas cerámicas de carena alta que tipológicamente responden a formas genéricas bien documentadas en la E. del Bronce (Méndez 2005). Pero ni las características del relleno ni el estado en que aparecieron las cerámicas, mucho más enteras, ni la propia tipología de éstas permiten asimilarlo al mismo horizonte que el Carrascalejo, aunque sí al II milenio a. C. Y precisamente estas mismas diferencias: menor variedad de tipos cerámicos, a los que faltan trozos, práctica ausencia de objetos de la esfera doméstica y transformadora o escaso número de piezas metálicas, óseas, molinos, pulimentados etc. y la percepción de un cierto carácter selectivo en los dos grandes grupos de cerámicas: las decoradas y algunas lisas bien cuidadas que parecen de vajilla y, por otro, las medianas o grandes y a menudo toscas y bastas más adecuadas para el almacenaje, parecen marcar una especial personalidad.

Es difícil y arriesgado, pero no descartable como hipótesis, plantear que esa forma de amortizar los hoyos y la presencia en ellos de fragmentos decorados rotos pertenecientes a unas variedades que se han considerado como vajilla doméstica de carácter festivo (Abarquero 2005, p.56), junto al estado inservible de objetos de piedra y metal, un solo hoyo con huesos y otros vacíos, formen parte de algún ritual de clausura. El abandono intencionado no parece demasiado precipitado, los «depósitos» de huesos de animales o de vasijas completas en ciertos hoyos de diversos yacimientos son bien conocidos (Bellido 1996; Abarquero 2005) y no solo en ámbitos cogoteños, al igual que sucede con la existencia de hoyos vacíos por ejemplo en el navarro de Aparrea (Castiella 1997). ¿Puede todo ello ser reflejo de ciertos comportamientos sociales en los que al clausurarse los hoyos se rompían y amortizaban una selección de objetos domésticos dotándoles así de un contexto de aparente desorden que es como ha llegado hasta nosotros?

En cualquier caso, los hoyos del Carrascalejo añaden un componente más de diversidad cultural a la E. del Bronce del Guadiana medio, que es algo que precisamente caracteriza la dinámica poblacional y socioeconómica de la Prehistoria reciente y Protohistoria del actual espacio geográfico extremeño (Rodríguez Díaz y Enríquez, 2001). Pero a la vez, aporta nuevos datos a la dinámica del propio horizonte Protocogotas al sur de su área nuclear, con un punto de entrada para el mismo en el vacío que había para casi todo el S.O., donde la ausencia de Protocogotas era un tanto llamativa mientras la integración de las cerámicas de Cogotas I en yacimientos diversos no ha presentado hasta ahora un contexto semejante ni parecido a este del Carrascalejo. No obstante, no podemos valorar el Carrascalejo como un caso único ni esporádico, sino como un mero reflejo de una tradición historiográfica que ha buscado en la E. del Bronce del S.O. documentación y soluciones para otras cuestiones.

JUAN JAVIER ENRÍQUEZ NAVASCUÉS  
*Grupo de estudios prehistóricos Tajo-Guadiana*  
*Area de Prehistoria*  
*Universidad de Extremadura*  
*Facultad de F. y Letras*  
*Avda. Universidad, s/n, 10071 Cáceres*  
 enriquez@unex.es

## BIBLIOGRAFÍA

- ABARQUERO MORAS, J.F., 1999, «Rasgos de identificación de la cerámica tipo Cogotas I fuera de la Meseta». *II Congreso de Arqueología Peninsular*, t. III, pp. 113-127
- , 2005, *Cogotas I. La difusión de un tipo cerámico durante la Edad del Bronce*. Monografías Arqueología en Castilla León 4. Valladolid.
- ARNAIZ, M.A.; MONTERO GUTIÉRREZ, J., 2003-2004, «El yacimiento de Cogotas I de Tres Chupos-Abarre (Villegas, Burgos): esbozo paleoeconómico e implicaciones en las formas de organización social», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* LXIX-LXXX, pp. 75-115
- BELLIDO, A., 1996, *Los campos de hoyos. Inicio de la economía agrícola en la submeseta norte*. Studia Archaeológica 85. Zaragoza
- BLASCO, C., 1997, «La Edad del Bronce en el interior peninsular. Una aproximación al II milenio A.C. en la cuenca de los ríos Duero y Tajo». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 24, pp. 59-100
- , (coord), 2002, *La colección Bento del Museu d'Arqueologia de Catalunya. Una mirada a la Prehistoria madrileña*. Monografies 3. Museu de Arqueologia de Catalunya. Barcelona.

- , 2004, «Los poblados ribereños de «hoyos» del entorno madrileño. Un modelo de asentamiento de la E. del Bronce peninsular», en: García Huerta, R. y Morales Hervás, J. (coord): *La península Ibérica en el II milenio a.C. Poblados y Fortificaciones*. Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 349-388
- BLASCO, C.; CALLE, J.; SÁNCHEZ CAPILLA, M.L., 1991, «Yacimiento del Bronce final y de época romana en Perales del Río (Getafe, Madrid)». *Arqueología, Paleontología y Etnología* 1, pp. 37-149
- BLASCO, C.; CARRIÓN, E.; QUERO, A.; LIESAU, C.; BLANCO, J.F.; BAENA, J., 2004, «Termoluminiscencia y C-14, dos métodos complementarios para la aproximación cronológica en la datación de yacimientos de la Prehistoria reciente. El ejemplo del yacimiento de la Fábrica de Ladrillos (Getafe, Madrid)», *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileña* 13, pp. 44-57
- CASTIELLA, A., 1997, «A propósito de un campo de hoyos en la Cuenca de Pamplona», *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 5, pp. 41-80
- CERRILLO CUENCA, E.; HERAS, J.; CACERES, V.; GÁLVEZ, M.S., en prensa, «La ocupación holocénica de la cueva de Maltravieso: Nuevos datos para el estudio de la Edad del Bronce».
- CONTRERAS, F., 2000, *Proyecto Peñalosa. Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena y depresión Linares-Bailén*. Arqueología Monografías 10. Sevilla
- DELIBES, G.; FERNÁNDEZ MANZANO, J., 1981, «El castro protohistórico de «La Plaza» en Cogeces del Monte (Valladolid). Reflexiones sobre el origen de la fase Cogotas I», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* XLVII, pp. 51-70.
- DRAKE, B., 2006, «Excavación arqueológica en el yacimiento de los sectores plataforma norte y sur del yacimiento 12B (Carrascalejo)», *Extremadura Arqueológica* X, pp. 209-228
- FABIÁN, F.J., 1993, «La secuencia cultural durante la Prehistoria reciente en el sur de la Meseta Norte Española», *Actas I.º Congreso de Arqueología Península. Trabalhos de Antropologia y Etnologia* 33 (1-2), pp. 145-179
- , 1995, *El aspecto funerario durante el Calcolítico y los inicios de la Edad del Bronce en la Meseta Norte*, Acta Salmanticensis 93, Salamanca
- FERNÁNDEZ POSSE, M.D., 1986, «La cultura de Cogotas I», *Homenaje a Luis Siret*, Sevilla, pp. 475-487
- , 1986-87, «La cerámica decorada de Cogotas I», *Zephyrus* XXXIX-XL, pp. 231-237
- JIMENO, A.; FERNÁNDEZ MORENO, J., 1991, *Los Tolmos de Caracena (Soria) (Campañas de 1981 y 1982). Aportación al Bronce medio de la Meseta*. Excavaciones Arqueológicas en España, 161. Madrid.
- LÓPEZ SÁEZ, J.A.; BLANCO, A., 2004, «El paisaje de una comunidad agraria en el borde de la Cuenca del Duero: análisis paleopalínológico del yacimiento Protocogotas de la Gravera de Puente Viejo (Mingorría, Avila, España)», *Zephyrus* LVII, pp. 195-219
- MARTÍN BENITO, J.I.; JIMÉNEZ GONZÁLEZ, M.C., 1988-89, «En torno a una estructura constructiva en un campo de hoyos de la Edad del Bronce de la Meseta española (Forfoleda, Salamanca)», *Zephyrus* XLI-XLII, pp. 263-281
- , 1989, «El campo de hoyos del Teso del Cuerno», *Revista de Arqueología* 99 pp. 18-25
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M.I.; MÉNDEZ, A., 1983, «Arenero de Soto. Yacimiento de «fondos de cabañas» del Horizonte Cogotas I», *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, pp. 185-254
- MÉNDEZ, G., 2005, «Hallazgos prehistóricos y romanos de la zona N. de la ciudad. Mérida, excavaciones arqueológicas 2002», *Memoria* 8, pp. 15-33
- PAVÓN, I., 1998a, *El tránsito del II al I milenio a.C. en las cuencas medias de los ríos Tajo y Guadiana: La Edad del Bronce*. Universidad de Extremadura. Cáceres
- , 1998b, *El cerro del castillo de Alange (Badajoz). Intervenciones arqueológicas (1993)*, Memorias de Arqueología Extremeña 1. Mérida.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, F.J.; MISIEGO, J.C.; SANZ GARCÍA, F.J.; MARCOS, G.J.; MARTÍN CARBAJO, M.A.; FERNÁNDEZ JIMÉNEZ, J.M., 1994, «La Huelga. Un interesante yacimiento de la Edad del Bronce en el centro de la Cuenca del Duero (Dueñas, Palencia)», *Numantia* 5, pp. 11-32
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A.; ENRÍQUEZ, J.J., 2001, *Extremadura tartésica. Arqueología de un proceso periférico*. Bellaterra Arqueología. Barcelona
- RODRÍGUEZ MARCOS, J.A.; ABARQUERO, F.J., 1994, «Intervención arqueológica en el yacimiento de la Edad del Bronce de El Cementerio-El Prado, Quintanilla de Enésimo (Valladolid)», *Numantia* 5, pp. 33-57